

Una amenaza para la seguridad nacional

Maria Wine har förblivit en

NY BOK

La Wine
sena vakar
släts

SNUDDADE vid varandra, kramen 1938, på en spåbänk i västra Stockholm. Poet: en tjugoårig danska en svensk som var några år yngre - enligt egen berättelse av "en gammal och fruktbar lektare".
Såken Petersen tog mod till och följde hemman efter sin komst till Köpenhamn, token blev kvar i Helsingborgs lära, och det blev en brev. "Tror Ni inte", så han efter en tid, "det kan en viss mening i att vi lärna varandra? Ni är säkert en flicka."
Iv ärets slut var de gifta, de fick två barn, en flicka och en son. Den första är senare, en hette Artur Lundkvist, som var en så bra flicka är följare den Karla Petersen blev hustru under namnet la Wine. Det var när hon återkom som poet 1943, men en kvinna de gick till borgmästaren hade hon, enligt av en majestätiska tillrop, börjat yrka sig på fri verk.
Såken har berättat flera gånger i Artur Lundkvists porträtt av en författare "öppna ögon" (1960). Där det också att giftmålet ska betraktas som tillfälligt



Foto: H. HELLMAN

Tillgiven. Maria Wine räddar till Artur Lundkvists nyöversatta Leninmedalj. Året är 1958.
Formuleringsarna är en aning osäkra i den bok som Maria Wine ger ut i dag. Minnen vakar. Det intressanta är att de är Lundkvists egna och från tiden. Till det framstående med gamla och erfarna är. (Dokretot inga av Maria Wines brev. Han sparade inte på sådana. "Jag försöker honom.")
Någon berättande förtärlig flicka var det överens inte som aldrig hade haft under sina uppräktningar. Artur Lundkvist fanns ett arrangemang som kom att stå sig, oavsett det principa till och praktiskt självklara att berättelsen föremål skulle i



Su esposa Maria poniéndole la medalla del premio Lenin

A veces, Artur bromeaba con una sonrisa sobre la posibilidad de que la policía lo vigilase o escuchase su teléfono. Incluso lo hizo en un afolirismo: "Di algo subversivo para que la policía secreta no escuche en vano". A mí, con la experiencia de la España franquista, me parecía inverosímil.

Nunca pudo imaginar, ni él ni muchas personas, la magnitud de la vigilancia y los absurdos informes que presentaban los delatores o los policías asignados a la misión. El libro *Oliktänkaren* (El disidente) en el que el escritor René Vázquez Díaz refiere sus investigaciones del material que hay sobre Lundkvist en el archivo de la policía secreta es asombroso. ¡Una lectura pública de poesía podía ser un acto que ponía en peligro la seguridad del Estado! Hasta hay transcritas íntimas conversaciones telefónicas de su esposa. ¡Una severa vigilancia de más de cuarenta años! ¡A un escritor! ¡En uno de los países más democráticos de Europa, el modelo sueco!

En 1955, después de un viaje por China, (magnífico material para la policía secreta) escribió Lundkvist, en Alicante, su poemario más

político «*Vindrosor: moteld*» («Rosas de los vientos: contrafuego»). Un inventario poético de los países del Tercer Mundo, de su situación después de la II Guerra Mundial. Constituye la muestra más clara, en su obra poética, del mundo colonial explotado por Occidente. El choque brutal que experimenta una persona sensible ante el hambre cósmica que devora a millones de seres humanos. Un hambre que se extiende delante de las narices de gentes indiferentes, simbolizadas por individuos que juegan a las cartas en plena tormenta. Pero también incluye un canto optimista dedicado a las realizaciones y al futuro de un país, China, dirigido a una jovencita —el futuro— autóctona. Y exaltante es también la visión de la abundancia creada por los campesinos del Tercer Mundo «cuando la tierra esté cuidada por todos, pero nadie la posea»

En este poemario, tenemos muchos ejemplos del modo en que Lundkvist utiliza la imagen poética. En las enumeraciones, las metáforas parecen apuntar a que las cosas, la relación entre efecto y causa, no son lo que parecen. La imagen tiene la misión de iluminar

nuevas conexiones entre los diversos elementos de la realidad. Profundiza el conocimiento y no es simplemente un ropaje decorativo.

La década de 1960 son años difíciles. La situación mundial se ha ido agravando. La dura y larga lucha de liberación de los pueblos colonizados, las dificultades de los países en los que se ha realizado una transformación social, la feroz guerra de agresión que Estados Unidos mantiene contra Vietnam, el neocolonialismo económico, cultural, político, etc., son herramientas que van esculpiendo a martillazos el lúcido pesimismo de Lundkvist, o, mejor, pesimismo activo, ante el futuro de la Humanidad. Poco a poco va perfilando la idea de una catástrofe final, apocalíptica, quizá apremiada por la terrible vivencia del terremoto de Agadir. En pocas palabras podríamos explicarla así: una lucha brutal por la supervivencia en un mundo superpoblado y con recursos limitados. Una lucha sin cuartel, pero desigual, entre países ricos y países pobres que terminará con el exterminio de la población del mundo pobre tan pronto como los países ricos descubran la manera

de llevarlo a cabo sin destruir las riquezas de los pobres, sus materias primas que tan necesarias son para el bienestar de los países industrializados. Existe, pues, un problema técnico. Nada más.

Pero él no quiere ser un escéptico pasivo, ni detenerse en su camino hacia la libertad y la justicia. Por aquellas fechas, daba a los jóvenes el siguiente consejo: «Hay que evitar el escepticismo paralizante y actuar como si se pudiese cambiar el mundo y mejorar la Humanidad”. (En 1968, el poeta danés Ivan Malinovski publica un poemario con un título *Vivir como si hubiese un futuro y una esperanza*, que abunda en la idea de Lundkvist).

Poéticamente, Lundkvist se autorretrata como un hombre que camina entre rayos en medio de una tormenta devastadora, un hombre lúcido que ve acercarse implacablemente la catástrofe y no puede hacer nada por evitarla porque está solo, pues el resto de la gente está jugando inconscientemente a las cartas en plena tormenta. Contra esta indiferencia se subleva el rebelde Lundkvist y contra ella dirige sus dardos.

En esa época escribe *Brottställen* (*Lugares de ruptura*), publicado en 1968, cuya primera parte nos lleva a pensar en los aforismos de su admirado Diktonius o en las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. A sus invenciones Lundkvist les da el nombre, como ya había hecho años atrás en *Malinga*, de *afolirismos*, que define así. *Afolirismo: Atajo que lleva de la metáfora al pensamiento*

Algunos ejemplos

Ostra: piedra con boca y lengua. Podría hablar pero prefiere convertir sus palabras en perlas.

Los ricos deberían colocar etiquetas en sus esqueletos: la muerte puede confundirlos fácilmente con los demás.

Los suspiros no han servido nunca para construir puentes.

¿Por qué no hay todavía planchas para las arrugas de la piel?

Antes, las camas de los campesinos eran tan cortas que había que dormir sentado en ellas. Así sentía menos el hambre.

El signo de admiración recuerda un poste a punto de meterse en un agujero.

Los sueños entran y salen con mayor facilidad si se duerme con la boca abierta.

Los inmortales lloran con lágrimas de mármol. Parece que graniza en torno a ellos.

El que vive de recuerdos no necesita dientes.

Las luciérnagas no pueden esconderse en la oscuridad: tienen que huir a la luz.

Creen que conectando electrónicamente a millones de idiotas podrán sacarles genialidad.

Cuando el topo vio el metro pensó con orgullo: ¡Por fin!

El rebuzno de un burro no necesita ser ampliado por un megáfono.

Los dioses tienen tal apetito que los curas engordan.

Los famélicos de la tierra deberían empezar por comerse todas las banderas.

Los labios parecen dos cuerpos que descansan muy juntitos. Las palabras los separan.

El verdugo, tan acostumbrado a ahorcar, no sabe hacerse el nudo de la corbata.

El cerebro está preso en el cráneo, la libertad le sería mortal.

Flores y serpientes coexisten pacíficamente, sin conflictos entre miel y veneno.

Y ahí se encuentra a gusto. La imagen, la metáfora en libertad total. El idioma es iluminado constantemente por los fuegos artificiales de las metáforas. Pero las imágenes tienen una base notable en la realidad. Una realidad observada con una extraordinaria receptividad y sensibilidad. Una realidad múltiple que procede de sus innumerables viajes, de sus incontables lecturas. A veces, lo que nos parece una imagen surrealista es para él una descripción puramente realista.

Pero ni la consagración académica — en 1968 es elegido miembro de la Academia Sueca— es capaz de interrumpir su actividad creadora y en los cinco años siguientes escribe nueve libros —poemas, novelas, libros de viajes— y publica otras tantas traducciones.

Besvärjelser till tröst (*Exorcismos para consolar*) es, en cierto modo, una continuación del poemario anterior. Los afolirismos han creado una gran cosecha de imágenes, aunque su belleza no debe ocultarnos el duro mensaje del libro. El abandono del optimismo de los primeros poemarios es total. La utopía sociopolítica ha terminado.

En su libro siguiente *Lustgårdens demoni* (*Demoníaco Edén*) los peligros que se ciernen sobre la sociedad de consumo occidental toman cuerpo en los cuatro jinetes del Apocalipsis. Es la destrucción, el aplastamiento de la sociedad por el inagotable cuerno de la abundancia. Parece un demencial suicidio colectivo de la humanidad cuya única razón de ser, el aumento infinito del nivel de consumo, es, al mismo tiempo, el arma del suicida.

Los 4 jinetes del Apocalipsis

¡Ya vienen! ¡Ya vienen los tan esperados y temidos jinetes! ¡Ya llegan los cuatro jinetes!

Pero no tienen el aspecto que habíamos imaginado. No parecen amenazadores ni espantosos, ni repulsivos ni terribles. Al contrario, parecen alegres y joviales, llevan ropas de vivos colores, y sus caballos brillan lustrosos, con cascos de laca roja y crines que flamean en rubias olas.

Mirad, uno de los jinetes lleva una capa dorada con rayas atigradas y su sombrero es una torre en forma de espiral de nácar, otro jinete lleva una capa azul oscuro con estrellas de plata y el sombrero es una escudilla boca arriba en la que el mercurio se agita violentamente sin verterse,

el tercer jinete lleva una capa roja como sangre de toro pero con un forro amarillo como flores primaverales, su sombrero lo adornan pavos reales vivos que se cubren unos a otros,

y la capa del cuarto jinete es verde malaquita, bordada de blancas azucenas, y su sombrero es una colmena en la que pululan las abejas.

Los cuatro jinetes no llegan con las manos vacías, ¡ni mucho menos! Parecen derramar el inagotable contenido de cuernos de la abundancia y sembrar a su alrededor una simiente de oro: por donde quiera que pasan surgen del suelo todo tipo de cosas, se apilan en enormes montones, todo lo que se pueda desear,

y las multitudes se regocijan y exultan de júbilo, con mil amores toman lo que desean de esta bendita abundancia y aclaman a los jinetes como donantes de maravillosos regalos.

Mientras los cuatro jinetes siguen su camino la abundancia sigue creciendo, se va haciendo cada vez más abrumadora: por todos los sitios suena una música ensordecedora, cada vez más alta, que se funde con las carcajadas y la alegría,

las cosas se multiplican sin cesar, hay objetos cada vez más maravillosos para todos, no hay más que elegir y desechar, coger y tirar: apenas se ha tenido tiempo para gozar de una cosa cuando nos acosan otras diez nuevas.

¡Qué felicidad! ¡Qué abundancia! ¡Qué lujo!

Las tentaciones se van amontonando hasta donde alcanza la vista, brotan de todas partes, caen unas sobre otras, amenazan derribar a los hombres, ahogarlos, aplastarlos,

el júbilo comienza a mezclarse con lamentos y maldiciones, gritos de dolor y de terror ahogados por el barullo de la música,

el alud de objetos va acercándose implacablemente, se yergue, se derrumba, aplasta a los hombres, los entierra vivos,

o quedan aprisionados en él, encerrados sin esperanza, muertos o cautivos en la inmensa cantidad de maravillosos regalos.

En este demoníaco Edén existe un poeta cuya voz tiene poder sobre las piedras, cuya palabra mueve las piedras. Pero las piedras terminan aplastándolo. Hay también una línea de un amargo pesimismo: *el*

primer hombre nació al comprender que había matado a su hermano. ¿Se puede seguir hablando rutinariamente del «homo sapiens» o habrá que comenzar a emplear otra expresión más adecuada, por ejemplo «homo occidens»?